

Hace más de tres millones y medio de años, dos de los antepasados de la humanidad actual dejaron sus huellas en la arena cerca de lo que es hoy la localidad de Laetoli, en la República Unida de Tanzania. Esta pareja estaba caminando con los pies desnudos en un terreno llano. Probablemente, pertenecían a un grupo integrado por centenares, o tal vez miles, de personas y poseían implementos rudimentarios. Sólo debido a una notable concatenación de coincidencias, sus huellas se preservaron y hoy podemos verlas y maravillarnos.

En la actualidad, las huellas de la humanidad son evidentes. La actividad humana ha afectado todos los lugares del planeta, por remotos que sean, y todos los ecosistemas, desde los más simples hasta los más complejos. Nuestras opciones y nuestras acciones han transformado el mundo natural, creando a la vez enormes posibilidades y peligros extremos para la calidad y la sustentabilidad de nuestras civilizaciones y para los intrincados equilibrios de la naturaleza.

Desde 1960, se han duplicado las cantidades de seres humanos para llegar a 6.100 millones de personas y el crecimiento ha ocurrido mayormente en los países más pobres. Los gastos de consumo se han duplicado con creces a partir de 1970 y esos aumentos han ocurrido principalmente en los países más ricos. En ese período, hemos creado riquezas en escala inimaginable; no obstante, la mitad de la humanidad sigue subsistiendo con menos de dos dólares diarios. Hemos aprendido cómo extraer recursos para nuestro uso, pero no cómo manejar los desperdicios resultantes: por ejemplo, las emisiones de anhídrido carbónico se multiplicaron por doce entre 1900 y 2000. Con estos procesos, estamos cambiando el clima del mundo.

La conducción del planeta y el bienestar de su población son responsabilidad colectiva. En todos los ámbitos, enfrentamos decisiones de importancia crítica. Algunas de ellas conciernen a la manera de proteger y promover los valores fundamentales, como el derecho a la salud y la dignidad humanas. Otras reflejan soluciones de transacción entre las opciones disponibles o el deseo de ampliar la gama de opciones. Es preciso que reflexionemos cuidadosamente, pero con urgencia, acerca de cuáles son las opciones, y que realicemos todo lo posible para ampliarlas y prolongar el tiempo durante el cual comprender las repercusiones de tales opciones. En la actualidad, cada una de las partes del mundo natural y del mundo humano está vinculada con todas las demás. Las decisiones locales tienen repercusiones mundiales. Las políticas mundiales, o la carencia de éstas, afectan a las

comunidades locales y las condiciones en que viven. Los seres humanos ya han cambiado el mundo natural y han sido cambiados por éste; ahora, las perspectivas de desarrollo humano dependen de nuestra sabiduría en cuanto a conducir esa relación.

Uno de los factores fundamentales será el de la población; también es uno de los temas en que se dispone universalmente de acciones para ampliar las opciones, y estas acciones son costeables y ya están acordadas.

**Sitio Web (URL):**

[http://www.unfpa.org/upload/lib\\_pub\\_file/472\\_filename\\_swp2001\\_spa.r](http://www.unfpa.org/upload/lib_pub_file/472_filename_swp2001_spa.r)

**Autor(es):** Thoraya Ahmed Obaid, Directora  
General del Fondo de Población de las Naciones  
Unidas